

LA ASUNCIÓN, FIESTA DE NUESTRA COMÚN PEREGRINACIÓN

*Virgen,
anillo de oro
del tiempo y del eterno,
tú llevas nuestra carne al paraíso
y a Dios en nuestra carne².*

Anillo de oro en el que el tiempo y la eternidad se injertan el uno en la otra, donde se trasvasan las fronteras: carne de mujer en el paraíso, carne de Dios sobre la tierra. La Asunción de María entona hoy el canto del valor del cuerpo. Dios no desperdicia sus maravillas y el cuerpo del ser humano, que es un tejido de maravillas, tendrá, transfigurado, el mismo destino que el alma, y Dios ocupará cuerpo y alma y *lo será todo en todos* (Col 3,11). Este cuerpo tan frágil, tan sublime, tan querido, tan dolido, sacramento del amor y tantas veces presa de la violencia y de la violación, en el que sentimos la densidad de la alegría, en el que sufrimos la profundidad del dolor, se transformará, en el último día, en puerta abierta, en umbral que invita a la comunión, transparencia de cristal, sacramento del encuentro perfecto. María es nuestra hermana en humanidad que nos ha precedido; su destino es el nuestro, y lo es desde ya.

¹ El P. Max Alexander es monje benedictino de la Abadía Santa María de Los Toldos (Pcia. de Buenos Aires, Argentina).

² *Vergine
anello d'oro
del tempo e dell'eterno,
tu porti la nostra carne in paradiso
e Dio nella nostra carne* (D. M. Turollo).

Las reflexiones que siguen, han sido inspiradas por estos versos de un gran poeta contemporáneo.

Contemplé una mujer vestida de sol, estaba encinta y gritaba por los dolores del parto (Ap 12,2).

Imagen bellísima de Israel, de la Iglesia, de la humanidad, de María, de mí, pequeño corazón todavía vestido de sombras de muerte, y, sin embargo, Arca de la Alianza inquebrantable entre Dios y la humanidad. Imagen que revela nuestra común vocación: engendrar vida y no abortar muertes. Ser dadores de vida, criaturas solares, generando vida y en lucha permanente. Peleando contra el mal, el gran dragón rojo que devora la luz, que come los frutos de la vida. Poseer un corazón de luz, mandar sólo señales de vida alrededor de uno, sin nunca rendirse, sin jamás bajar los brazos. Porque el mundo no está preñado de frutos de muerte, sino de Vida (*Bendito sea el fruto de tu vientre, JESÚS*).

Cuenta el Evangelio que *María se puso rápidamente en camino hacia la montaña*. Ella es la mujer que rapidísimamente se pone en camino, porque el amor siempre tiene apuro, no soporta retrasos; va, impulsada por el futuro que toma carne y calor en ella. Mujer en viaje, viaje que es desde siempre figura de una búsqueda interior, de un camino hacia un mundo nuevo siguiendo las huellas de Dios, persiguiendo las esperanzas del corazón. Mujer en viaje hacia los otros: María jamás está sola en el Evangelio, jamás se ha refugiado en un espacio, por pequeño que sea, reservado sólo para ella. Siempre yendo hacia el otro, criatura de comunión, lugar de encuentro. Mujer en viaje de casa en casa, que deja su casa en Nazaret, y va a lo de Isabel, a lo de los esposos en Caná, a Cafarnaún, al Cenáculo en Jerusalén³. .. como si su casa se hubiese dilatado, multiplicando el círculo que abarca su corazón hasta los confines de la historia. Mujer que se pone en viaje con alegría, alegría y temor conjuntamente; alegría que al encontrarse con Isabel se hace abrazo que se transfigura en canto. Porque la alegría, como el pan, como la paz, como el amor, sólo se viven si se comparten y al compartirse se hacen salmo, se hacen canto, engrandeciendo el alma, invadiendo el cuerpo, haciéndolo saltar lleno de gozo y alegría (*Lc 1,41*).

La Asunción es la fiesta de nuestra común peregrinación hacia la Vida. Somos humanidad doliente pero peregrina; humanidad herida, caída, y sin embargo peregrina; humanidad que hartó bien conoce la traición, pero que no se rinde, que ama con igual intensidad al cielo y a la tie-

³ María continúa, a lo largo de la historia y a lo ancho de la geografía del mundo, yendo de casa en casa, de santuario en santuario, peregrinando, junto a los hijos de Eva, a través de este "valle de lágrimas" hasta que, todos juntos, contemplemos a Dios en Sión.

rra, al cuerpo y al alma, a Dios y al prójimo...

Casilla de Correo 8
B6015WAA Los Toldos
ARGENTINA